

# La influencia familiar en la elección de la docencia: nacer y crecer entre exámenes, trabajos y libros de texto

Obed Amauri Cobos Márquez

---

*Alumnos de primer grado de la Escuela Telesecundaria 6114 de San Pedro de Chinatú, municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, a cargo del profesor Obed Amauri Cobos Márquez.*



*Fuente: Foto cortesía de Obed Amauri Cobos Márquez.*

Obed Amauri Cobos Márquez es licenciado en Educación con Especialidad en Matemáticas por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., Modalidad Escolarizada, y actualmente cursa la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la misma institución. Inició su carrera laboral como docente multigrado en la telesecundaria de la comunidad de Chorreras, municipio de Aldama, Chihuahua, y un año después obtuvo su plaza por examen de oposición en la comunidad de San Pedro de Chinatú, municipio de Guadalupe y Calvo. Actualmente tiene a su cargo al grupo de tercer grado con 15 alumnos. Correo electrónico: obed.cobos.93@gmail.com.

## Resumen

En este trabajo hablaré de aspectos relacionados con mi vida personal y de cómo fue que elegí ser docente. Presentaré las etapas por las que pasé para llegar a donde estoy y hablaré de las personas que dejaron huella en mi paso por cada nivel educativo, así como de quienes lo siguen haciendo hasta el momento. El propósito es dejar claro que la profesión docente es admirable, porque se ayuda a los alumnos a encontrar y desarrollar sus habilidades. Se analiza la necesidad de la actualización permanente del maestro y la importancia de la reflexión docente para que tengamos la posibilidad de innovar cada día, dentro y fuera del salón de clases. Debemos identificar lo que estamos haciendo mal y tener la visión de modificarlo para obtener mejores resultados.

Palabras clave: AUTOBIOGRAFÍA, REFLEXIÓN DOCENTE, HISTORIAS DE VIDA, SUPERACIÓN PROFESIONAL.

## Autobiografía

Mis padres son profesores. Toda mi vida he visto en mi casa exámenes, trabajos, libros de texto y materiales didácticos. Cursé los tres años de kínder en dos comunidades: primero y segundo en la ciudad de Chihuahua y tercero en San Juan, municipio de Guerrero, Chihuahua, debido a que a mi mamá le dieron un cambio a aquella región.

En San Juan continué con los siguientes cinco años de educación primaria –los cuales recuerdo poco– en una escuela pequeña, con horario matutino y donde nos daban como premio salir a jugar un deporte saliendo de clases, ya fuera fútbol, básquetbol o vólibol, usando los balones que nos prestaban en la dirección.

Me considero afortunado, ya que crecí sin la tecnología, jugando con mis compañeros a la hora de recreo y conviviendo en distintas actividades. Ahora que estoy del otro lado del papel –o sea como docente– veo a los alumnos con su celular y estoy seguro que están dejando de lado la convivencia entre sus compañeros por estar inmersos en la tecnología.

Retomando mi vida, al terminar el quinto año de educación primaria nos fuimos a vivir al pueblo de San Andrés, Riva Palacio, Chihuahua, en donde concluí este nivel. Tuve a un profesor que no era muy ejemplar, ya que una parte que recuerdo mucho es cuando nos ponía trabajo en el pizarrón y se iba a sentar frente a su escritorio para usar los juegos que tenía en su celular y el

volumen de la música se escuchaba en todo el salón. Este ejemplo me sirvió, porque ahora que estoy como docente trato de no sacar mi teléfono al dar la clase, porque no me gustaría ser recordado como yo lo hago con mi profesor de primaria.

En ese mismo poblado cursé mi educación secundaria y esos años fueron aprovechados al máximo, aunque fui muy rebelde. Al recibir los regaños de mis padres, cambié mi comportamiento dentro de la escuela y creo que fue para bien, porque debía actuar con responsabilidad para no dañar la imagen del más grande profesor que he tenido en mi vida y quien fue, es y seguirá siendo un ejemplo a seguir: mi padre. Él trabajaba en esa secundaria.

En ese plantel tuve distintos profesores, unos estrictos y otros un poco más relajados, que despertaron mi gusto por las matemáticas, aunque fuera poco lo que veíamos de cada tema. Me gustaban quizá porque me explicaban bien y porque no tenía dificultad para hacer los ejercicios y comprender.

Posteriormente cursé mi educación media superior en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario 90 (CBTA) en Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Fue muy extraño el cambio de rutina, porque estaba acostumbrado a estudiar en un pueblo y ahora llegaba a una ciudad donde prácticamente no conocía a nadie. Sin embargo, era una necesidad, ya que en San Andrés no había preparatoria y debía salir a buscar mi educación.

Lo más relevante de ese nivel siguió siendo mi gusto por las matemáticas, porque tenía un profesor –en primer semestre– que contribuyó para que me agradaran. Sus actividades se basaban en dinámicas y organizados en binas o en equipos y me gustaba que al terminar la clase nos preguntaba si habíamos comprendido el tema; cuando contestábamos que sí, señalaba que no era cierto, ya que una parte esencial estaba en la práctica. Nos entregaba –a quienes nos interesaba– una hoja con más ejercicios para practicar en casa, los cuales alimentaron aún más mi gusto por la materia.

Siempre me han dicho que soy una persona muy servicial y creo que es cierto. Me agrada ayudar a la gente con cosas que estén dentro de mis posibilidades y durante la educación media superior creció ese deseo que fue un gran detonante por decidir ser maestro. Considero que no hay mejor ayuda para alguien que apoyarlo para que siga aprendiendo a lo largo de toda su vida.

Durante la educación preparatoria tuve muchos maestros y solo de uno de ellos no conservo buena imagen, pero creo que de eso se trata, de poder diferenciar a aquellas personas que van dejando huella en tu vida.

Ahora como docente implemento mucho la motivación con mis alumnos por medio de pláticas grupales y eso lo aprendí de una muestra que empezaba la clase con algo motivacional. Nos señalaba una y otra vez que debíamos buscar la identidad personal y que cuidáramos que nadie nos la quitara, que

era única y que eso nos hacía distintos de otras personas. Que no dejáramos que alguien nos dijera cómo pensar y actuar, siempre y cuando estuviéramos dentro de lo normal y apegados a las reglas que rige la sociedad.

En mi práctica platico con mis alumnos principalmente para evitar el rezago educativo y para que quieran progresar en la vida, estudiando y afe-rrándose a la escuela. Que no vean las actividades como una obligación, sino como medios que les permiten conocer algo nuevo cada día y quizás ese sea un aspecto importante, que no dejamos de aprender un solo instante.

Al entrar al nivel superior, puedo decir con gusto que mi primera opción fue la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., porque cuando nos presentamos –el primer día de clases– muchos compañeros decían que fue su segunda e incluso su tercera opción. Considero que a ellos no les gustaba del todo ser maestros, porque no eligieron esta carrera como prioridad en su vida.

En la Normal Superior tuve profesores muy buenos y la mayoría nos enseñaban a mejorar para tener un buen desempeño dentro del salón de clases. Nos enseñaron a realizar las planeaciones, inculcándonos la idea de que es un recurso que debe estar presente en la actuación diaria del profesor, ya que cuando se improvisa quedan de lado los aspectos que deben estar presentes en una clase.

Todas las experiencias y conocimientos que acumulé durante el estudio de la carrera me ayudaron a valorar que un normalista que obtiene su título de licenciatura no debe sentirse intimidado por otra persona egresada de otra carrera universitaria, ya que muchos de ellos se desempeñan posteriormente en el magisterio, porque cuentan con conocimientos específicos de una disciplina, pero no están formados específicamente en la cuestión pedagógica.

En el punto anterior hay grandes contradicciones con la reforma educativa que modificó el artículo 3o. constitucional, estableciendo que:

El Estado garantizará la calidad en la educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y los directivos garanticen el máximo logro de aprendizaje de los educandos [DOF, 2013].

Si se habla de una educación de calidad –en mi opinión–, ¿cómo se puede alcanzar abriendo el campo laboral educativo a cualquier egresado de una universidad? Estoy de acuerdo que poseen conocimientos y los dominan –quizá mejor que un normalista–, pero no es solo saber matemáticas, física, química u otra materia de las que se imparten en educación secundaria, sino adquirir conocimientos relacionados con el desarrollo cognitivo del alumno, didáctica, pedagogía, desarrollo de competencias... En pocas palabras: saber enseñar.

De qué manera puede México tener educación de calidad si le están dando la oportunidad de desempeñarse como maestros a personas que no saben cómo enseñar. Para educar no solo se requiere alguien que ponga trabajos a los alumnos y que explique un tema. Interviene la capacidad de motivar a los estudiantes, desarrollar estrategias contextualizadas, evaluar y planear de manera estructurada. Entonces se puede decir que no solo porque tienes a alguien que domina el conocimiento es suficiente para alcanzar una educación de calidad.

## **Conclusiones**

Las experiencias que he tenido a lo largo de mi educación me ayudaron para mejorar la práctica docente. Reflexionar cada día sobre mi actuación dentro y fuera del salón de clases me permite identificar lo que está mal y modificarlo. En lo que obtengo buenos resultados no dejo de implementarlo.

Innovar cotidianamente es parte esencial de una práctica exitosa, porque los alumnos no se desenvuelven siempre de la misma forma. Cada vez existe algo nuevo y por eso los estudiantes acuden a la escuela con gusto, para saber qué va a pasar en ese día.

Actualmente curso otro nivel educativo (Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente) y lo hago con agrado, porque está basado en las necesidades actuales del maestro. Me interesa saber y estar al tanto de lo que pasa con el sistema educativo mexicano, porque la actualización nos ayuda a mejorar.

Pienso que los profesores necesitamos capacitarnos para enfrentar los nuevos retos que la sociedad demanda. El mundo está en constante cambio y nosotros debemos ir a la par con dichas transformaciones. Tenemos un papel importante, porque estamos educando al futuro de nuestro país, y si queremos que México se supere y mejore, tenemos que empezar por educar bien a los alumnos.

Kant expresó la frase “Un pueblo educado es un pueblo libre”, y si nosotros hacemos que el alumno aplique en su vida cotidiana todos los conocimientos que aprende en la escuela, tendremos un país con educación de calidad.

## **Referencias**

Decreto por el que se reforman los artículos 3o. en sus fracciones III, VII y VIII; y 73, fracción XXV, y se adiciona un párrafo tercero, un inciso d) al párrafo segundo de la fracción II y una fracción IX al artículo 3o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2013, febrero 16). *Diario Oficial de la Federación*, 2-5.